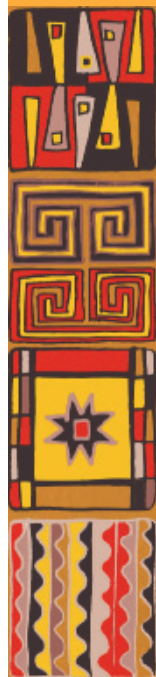


América Latina y el Caribe ante el nuevo contexto de la economía mundial: Los cambios en la interrelación económica con Estados Unidos y China¹



Laneydi Martínez

Economista, investigadora y profesora del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana. Máster en “Ciencias Económicas” (2007) por la Facultad de Economía y en “Estudios Caribeños” (2011) por la Cátedra de Estudios del Caribe, ambas en la Universidad de La Habana. Es co-coordinadora del Programa de Integración Regional de la Coordinadora de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES).
e-mail: laneydi@rect.uh.cu

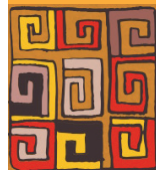


Introducción

Desde los inicios del siglo XXI han emergido —y en algunos casos se han visualizado— cambios trascendentales en el contexto geopolítico y geoeconómico mundial; a la luz de nuevas dinámicas de interrelación entre el Norte y el Sur. En el plano económico, buena parte de estos cambios se han articulado en dos ejes fundamentales: 1) el traslado del dinamismo económico —que no debe ser confundido con el *poder económico*— del *centro cíclico tradicional* (Estados Unidos) hacia áreas o actores no tradicionales liderado por un conjunto de países que han sido etiquetadas como “*subdesarrollados*”, “*periféricos*”, “*semi-periféricos*”², “*emergentes*”, “*en desarrollo*” o del “*Sur Global*”³ (enmarcado en una periferia mucho más heterogénea) y, por consiguiente, una diversificación en los motores principales del dinamismo del crecimiento mundial y un incremento acelerado de las interacciones Sur-Sur, entre otros; y por otro lado, 2) la emergencia de la reciente crisis económica internacional (2007-2009) y sus implicaciones en términos de reducción en la contribución al crecimiento global de países como Estados Unidos, Japón, Reino Unido, Francia y, en general, de la Unión Europea.

El mayor rol económico de países como China e India en la economía mundial —extendido a la participación de sus mercados domésticos, la emergencia y evolución de agrupaciones geopolíticas y económicas como los BRICS y el G-20, el contexto de declinación hegemónica en el campo de la economía de Estados Unidos, entre otros aspectos; marcan el inicio de importantes cambios en los inicios del siglo XXI, con un potencial significativo para modificar aspectos relevantes en el escenario global. La incorporación de países “*subdesarrollados*” —sin dejar de serlo— o del llamado “*Sur Global*” o “*semi-periferia*”, como *nuevos núcleos dinámicos* de crecimiento de la economía mundial, se ha traducido en una mayor *heterogeneidad* de este grupo de países, relativizando la convencional dicotomía “*desarrollo-subdesarrollo*” y fortaleciendo las interacciones económicas entre este tipo de países.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos había sido considerado como el motor indiscutible de la economía mundial. Así, los movimientos cíclicos de su economía han sido determinantes en el crecimiento global⁴, y en particular en América Latina y el Caribe. Con el inicio de la reciente crisis económica (2007-2009), se dio un intenso debate a nivel internacional acerca de la llamada teoría del llamado *desacoplamiento* (“*decoupling*”), referente a la percepción de que el ciclo económico de Estados Unidos, se encontraba menos sincronizado con el de las economías llamadas “*subdesarrolladas*”, “*en desarrollo*” y “*emergentes*” o del “*Sur Global*”, entre ellas las de América



Latina y el Caribe. En este sentido, la emergencia de episodios relativamente cortos de asincronía económica *-desacoplamiento*⁵- durante la crisis, en este grupo de países, justificó la existencia de determinados grados de *resistencia*. Esta resistencia se asocia comúnmente al hecho de que la caída en la actividad económica en Estados Unidos no implicó una reducción inmediata del crecimiento en América Latina y el Caribe. Ello significó un hecho sin precedentes que abrió una ventana al estudio de la incidencia de los recientes cambios geoeconómicos y geopolíticos del panorama internacional en la región. Sin embargo, los episodios de reacomplamiento (recoupling)⁶ —o sea de mayor influencia de la dinámica económica de Estados Unidos en el resto de los países en 2009, parecían agotar las posibilidades de una inserción más diversificada para la región.

No obstante, el debate está lejos de ser dicotómico en relación a si es verificable o no la teoría del *decoupling* y la influencia de los cambios globales. Como expresa Rossi (2008)⁷ podría ser muy pronto para rechazar completamente esta tesis, no por sí misma sino en relación al panorama económico mundial en el mediano y largo plazo. De esta manera, si bien el actual escenario no necesariamente ha implicado una materialización del *desacoplamiento*, es testimonio de un escenario global en transformación. Esto último se ha reflejado en las dinámicas de interrelación económica de América Latina y el Caribe con *socios tradicionales* como Estados Unidos y la Unión Europea, al igual que con *socios emergentes* como es el caso de China, India, entre otros. Teniendo en cuenta este panorama cambiante, el presente trabajo pretende reflexionar sobre la incidencia de los recientes cambios geoeconómicos, especialmente a raíz de la crisis económica internacional-, en la relación de dependencia económica de América Latina y el Caribe de los Estados Unidos, y en relación a un actor emergente de especial relevancia, China.

El nuevo contexto de la economía internacional: ¿tradicional vs. emergente?

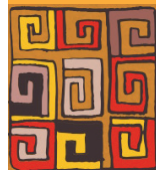
Un punto de partida teórico, para entender los cambios en el contexto de la economía internacional, es la emergencia del viejo debate sobre *divergencia-convergencia* económica entre países desde nuevos condicionamientos. A finales de la década de los noventa, trabajos empíricos como el de Firegaugh (1999) reafirmaban el incremento de patrones de divergencia económica entre países desde los años setenta y hasta finales de la década de los noventa. De manera reciente, estudios de Seligson & Passé-Smith (2008), en un intento

por evaluar el estado actual de este debate, verifican nuevamente los patrones de divergencia históricos entre países del Norte y del Sur basados en la acumulación de capital. Sin embargo, cuando realizan un análisis por grupos de países —países de ingresos: altos, medios, bajos y países pobres— encuentran que China genera una situación de aparente convergencia de todos los países de su grupo de ingresos (Passé-Smith, 2008). De esta manera, aunque tradicionalmente muchos autores coinciden en la imposibilidad estructural y sistémica de los países subdesarrollados de converger en términos de desarrollo, el panorama actual sugiere la necesidad de desarrollar una mirada más compleja sobre este tema, en el marco de nuevas condiciones de las interrelaciones Norte-Sur.

De manera general, Giddens (2003:373) afirma que de algún modo, la globalización se está convirtiendo en una globalización “*descentrada*” y que la dirección de influencia que en el pasado parecía fluir desde los ricos a los pobres se está revirtiendo⁸. Esta afirmación da cuenta de la persistencia de un debate en torno a los cambios que se están generando en la economía mundial. En palabras de Sánchez (2009), *la división estructural entre el Norte industrializado y el Sur proveedor de recursos* en el marco de una *visión estática de un capitalismo polar*, está siendo colocada en entredicho. La emergencia de estos cambios se encuentran en la base de los debates actuales sobre la interrelación de los ciclos económicos de países del Norte y del Sur.

En el contexto actual, se hace más evidente el cuestionamiento a la dicotomía tradicional y esencial *Desarrollo-Subdesarrollo* o *Norte-Sur* —clasificaciones demasiado generalizadoras, en el marco no sólo de una mayor diversidad de actores dentro de ese abanico dual, sino también en las formas en las que se genera el excedente en la *periferia* y en las que se transfiere al *centro desarrollado* (Sánchez, 2009). Asimismo, este cuestionamiento se refleja en la naturaleza cambiante del ciclo económico mundial y sus particularidades regionales.

La declinación general de la volatilidad del ciclo económico global en los últimos 30 años —con expansiones más duraderas y recesiones más breves, las dinámicas de crecimiento compartidas a nivel global, a partir del reforzamiento de los canales de interrelación provocado por la globalización, el acelerado crecimiento en las últimas dos décadas de China y otras economías “emergentes” —en relación a cualquier momento desde los años 70, las perspectivas de estos países de crecer más aceleradamente que los países desarrollados durante períodos más largos de tiempo (FMI, 2007), entre otros; constituyen nuevos rasgos de las dinámicas económicas globales, con implicaciones de gran trascendencia para la interrelación económica entre países con diferentes niveles de desarrollo.



Muchos países “*emergentes*” —del “*Sur Global*” o “*semiperiferia*” han desplegado mayores capacidades de resistencia ante una caída del crecimiento en Estados Unidos, que en décadas anteriores, evidenciando panoramas macroeconómicos más favorables. China en particular, ha mostrado crecimientos especialmente elevados, marcados por una alta dependencia de las exportaciones como fuente de crecimiento junto con altas tasas de ahorro e inversión en relación a su PIB (Akyüz, 2010). Asimismo, su patrón de crecimiento ha contribuido a mantener los precios de los productos primarios, debido a la fortaleza de su demanda, lo cual ha contribuido al mantenimiento del crecimiento en otros países del Sur. Debido a sus enormes reservas internacionales, al mismo tiempo, este país tiene la potencialidad para financiar el comercio global para naciones deficitarias (Murshed et al, 2011), así como promover sus inversiones en el Sur, lo cual ha generado algunos cambios en la direccionalidad de los flujos globales.

Entre 2003-2007, América Latina y el Caribe por su parte, mostró niveles de crecimiento económico sin precedentes al menos en comparación con las tres décadas anteriores. Al estallar la crisis financiera en 2007, este crecimiento de la región mostró determinados niveles de “*resistencia*” durante los dos primeros años y la caída en la actividad económica en Estados Unidos no fue tan sustantiva como en crisis anteriores. No obstante, en 2009, la región fue impactada por la crisis económica en Estados Unidos por lo que el crecimiento económico en la región registró cifras negativas (Ver Tabla 1). La rápida recuperación en 2010 —más allá de las vulnerabilidades estructurales y tradicionales del crecimiento económico en la región como su basamento en la extracción de recursos naturales, entre otros, también marcó un momento sin precedentes en la economía de la región y alertó sobre mayores niveles de autonomía relativa del crecimiento en relación a Estados Unidos que en el pasado, marcado por un contexto de política económica favorable para muchos países de la región. En este sentido, Mursed et al (2011:3) alerta sobre la importancia de la crisis económica reciente no sólo por su tamaño y magnitud, sino también porque ha estado acompañada de cambios en la ortodoxia de política macroeconómica que se focaliza en empleo de políticas macroeconómicas contra-cíclicas en lugar estrictamente en el control de la inflación.

Tabla 1.
Tasas de crecimiento del PIB de Estados Unidos y América Latina y el Caribe, 2006-2012 (%): ventana de relativo desacomplamiento

	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Estados Unidos	2.7	1.9↓	-0.4↓	-3.2↓	2.3↑	1.8↓	2.2↑
América Latina y el Caribe	5.4	5.2↓	3.6↓	-2.1↓	5.4↑	3.9↓	3.0↓

Fuente: Elaborado por la autora a partir de datos del Banco Mundial.

La idea de Izquierdo et al (2011) sobre las “*dos velocidades*”⁹ de América Latina y el Caribe (*cluster mexicano* y *cluster brasileño*) en cuanto a la recuperación de la crisis, se acerca mucho más a la realidad de una región cada vez más heterogénea en sus tendencias, tipo y grado de inserción en la economía internacional —sin dudas mayor que en los últimos 40 años. Sin embargo, es importante destacar que este nuevo contexto de reforzamiento de la tendencia a una mayor diferenciación de desempeños económicos en la región, lejos de ser un fenómeno exclusivo de esta área geográfica, abarca también a toda la llamada *periferia* (como fenómeno inter e intra-regiones).

En general, en el marco de heterogeneidades crecientes, han emergido *nuevas regionalizaciones* en torno a nuevos *centros dinámicos*, mecanismos económicos, y de cooperación y concertación Sur-Sur, con anillos de inter-relacionamiento esencialmente regionales, pero donde predominan *actores con una jerarquía superior* en el contexto internacional, los cuales sirven de *interfases* entre los *espacios regionales e internacionales* y desde una *territorialidad que se desmarca de la concepción tradicional* de las sub-regiones o incluso de la región.

En América Latina, las políticas de des-endeudamiento, acumulación de reservas, promoción de exportaciones, así como el uso de políticas macroeconómicas no ortodoxas como la reintroducción de medidas para controlar la cuenta de capital¹⁰, entre muchas otras, han conformado un nuevo escenario de política macroeconómica, que refleja no sólo el estado de la crisis económica reciente, sino que es también parte de la crisis del patrón económico neoliberal. Sin embargo, para el Caribe y a pesar de los esfuerzos de los gobiernos de aplicar políticas anti-cíclicas, la situación económica ha permanecido compleja y con escasos límites de maniobra financiera, al menos dos extremos de una subregión en divergencia.



Recientemente, las perspectivas económicas de la región apuntan a una ralentización del crecimiento en el 2014 y 2015, lo cual coincide interesantemente con un momento de relativa recuperación de la economía estadounidense y de desaceleración económica en China. No obstante, como expresa Von Amir (2011), son los *patrones de dependencia* que se expresan a través de la actual arquitectura financiera internacional, buena parte de los medios que continúan perpetuando las tendencias tradicionales (Von Armin, 2011: 57).

Debates emergentes: la teoría del desacoplamiento y sus complejidades

A la luz del inicio de la reciente crisis económica (2007-2009) en Estados Unidos, el debate sobre la llamada *teoría del desacoplamiento* o *decoupling* económico a nivel internacional, re-emergió con especial fuerza. Las aparentes divergencias en el dinamismo económico entre las diferentes regiones del mundo, en especial, entre las regiones “desarrolladas” y las llamadas regiones “emergentes”, en relación a la concepción convencional que vinculaba el desempeño de estas últimas a las fluctuaciones económicas provenientes de Estados Unidos; constituyó el eje fundamental de análisis. La hipótesis del “desacoplamiento” tenía entre sus supuestos más importantes la percepción de que el ciclo económico de Estados Unidos se encontraba cada vez menos sincronizado con el del resto de las economías emergentes.

Por consiguiente, los supuestos de convergencia o divergencia en el desempeño económico entre las diferentes regiones giran en torno a las evidencias de sincronía o asincronía al ciclo económico de Estados Unidos —y en general, de las economías desarrolladas. Dan cuenta de esta polémica diversos trabajos¹¹ que han tenido como objeto fundamental refutar, validar, complejizar o balancear la existencia de un *desacoplamiento* en la economía internacional.

Al mismo tiempo, persistieron defensores del llamado “efecto dominó” o “convergencia”, que afirmaban que, a partir de los mayores niveles de interconexión global, y por consiguiente, la existencia de importantes vínculos reales y financieros, el ciclo económico norteamericano continuaría impactando sustancialmente a las llamadas economías “emergentes”, incluidas las de América Latina y el Caribe. Aunque diversos autores calificaban la incidencia de aparentes episodios de “desacoplamiento” en el período de pre-crisis (2003-2006) e incluso post 2009, como hechos temporales y aislados; la mayoría coincide en la no existencia de precedentes de un fenómeno similar.

Otros autores¹² sin embargo, si bien reconocen que algunas economías “*emergentes*” asistieron a episodios de “*desacoplamiento*” en los primeros años de la crisis y a un “*reacoplamiento*” posterior, consideran que los factores que condujeron a este cambio sin precedentes se encuentran aún presentes en el contexto de la economía internacional. Por consiguiente, sostiene que estos pueden influir sobre la emergencia de cambios en el mediano y largo plazo, lo que pudiera generar una reemergencia del debate.

Una aproximación terminológica al “*desacoplamiento*” muestra que este es objeto de muy diversas interpretaciones, especialmente en relación a su objeto de estudio, alcance y temporalidad (permanencia en el corto, mediano y largo plazo). Lo cierto es que este término ha sido especialmente polémico, enmarcado en la declinación actual y futura de la hegemonía económica de Estados Unidos. Rossi (2008) identifica el término *desacoplamiento*, de manera general, como una *desconexión o ruptura de una relación previa*, referido en el campo de la economía a una *ruptura en tendencias* que se genera en las *correlaciones* en las dinámicas de crecimiento y el *potencial de desincronización del ciclo económico global* (Rossi, 2008).

Recientemente, trabajos de Kose et al (2008 y 2012) han encontrado una disminución del movimiento conjunto de las dinámicas económicas del grupo de *países desarrollados* y el de *países emergentes*. Sin embargo, observan un incremento de la sincronización al interior de cada grupo. Asimismo, encuentran que los *factores globales* juegan un rol importante para explicar las fluctuaciones de los ciclos económicos, especialmente en países industriales, mientras que los factores idiosincráticos —o propios del país— tienen un mayor rol en los mercados llamados *emergentes*.

Thorsrud (2013) encuentra que los shocks de oferta globales causan fluctuaciones más severas en las regiones de Europa y Norteamérica, que en las de Asia y Sudamérica, mientras ocurre lo contrario en relación a los shocks de demanda globales. En el caso particular de Estados Unidos y América Latina, Shelton-Colby (2009) ratifica estos resultados de manera analítica, al sugerir que la reciente crisis económica internacional, puede haber desvinculado —“*delinked*”— ambas regiones.

Al mismo tiempo, otro grupo importante de investigaciones refutan la tesis de la existencia de un *desacoplamiento*, identificándolo como un mito académico, basado en la idea de que los países “*emergentes*” no han hecho progresos suficientes como para disminuir los vínculos económicos con países desarrollados, especialmente Estados Unidos, y que la mayor y profunda integración comercial y financiera



favorece la transmisión de shocks y la sincronización de los ciclos económicos. En este sentido, Sánchez Egozcue (2009:39), argumenta que a raíz de la reciente crisis económica internacional y por una "actitud de subvaloración del contagio", "se alimentó por un tiempo la idea de que existía un proceso de relativo desacoplamiento de los ciclos de la economía norteamericana que eran la marca tradicional de otros tiempos". Wälti (2009)¹³, por su parte, encuentra evidencias de que la sincronía de los ciclos económicos entre países "avanzados" y "emergentes" no ha declinado de manera general en años recientes. Por consiguiente, concluye que el *desacoplamiento* constituye un mito al no hallarse evidencias reales de su existencia (Wälti, 2009).

En el caso de América Latina, Baudel, Díaz & Quenan (2011) analizan la hipótesis del *desacoplamiento* para dos de las principales economías de la región, México y Brasil, en función de verificar las correlaciones respectivas de estas dos economías con el ciclo mundial, en el ámbito comercial y financiero. Estos autores, encuentran evidencias de una mayor influencia del desempeño económico de China sobre el ciclo económico brasileño, mientras que en el caso mexicano, esta mayor influencia es ejercida por la economía estadounidense. De esta manera, sustentan la tesis de Izquierdo y Talvi (2011) de la existencia de *dos velocidades* en América Latina y el Caribe, formando parte de lo que denominan un *nuevo orden económico en la región* (Izquierdo y Talvi, 2011).

En síntesis, el debate del *desacoplamiento* o *decoupling* se ha asociado a los contrastes entre el debilitamiento de las economías de Estados Unidos y en general, de los países de la OCDE, y la situación acompañante de altas y sostenidas tasas de crecimiento en las economías emergentes (especialmente China y en menor medida América Latina y el Caribe). De esta manera, la mayoría de los autores coincide que existieron elementos de *desacoplamiento temporal* entre 2007-2008 y en el período de pre-crisis, lo cual puso en cuestión en una ventana de varios años¹⁴, la idea de sincronización automática e inmediata al ciclo económico de Estados Unidos y posteriormente, fue seguido de un relativo *reacoplamiento* o *recoupling diferenciado* por regiones y países.

Sin embargo, resulta sumamente interesante la idea de Rossi (2008) de que podría ser muy pronto para rechazar completamente la tesis del *desacoplamiento*, no en sí misma sino en relación a un panorama económico mundial en el largo plazo. Si bien este escenario no necesariamente puede implicar una materialización del *desacoplamiento*, da cuenta de un escenario global en transformación, con incidencia sobre la sincronía de los ciclos económicos y los mecanismos de transmisión entre las economías. Esta idea es apoyada también por Levy y Williams (2012), quienes ratifican un

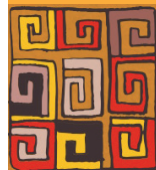
análisis en dos niveles, la existencia de un “*desacoplamiento real*” que coincide con un “*re-acoplamiento financiero*”. En este sentido, Rossi (2008:6) propone una especie de tercera interpretación sobre la cual apunta: “*Puede ser un error subestimar el concepto del desacoplamiento dadas las circunstancias en las cuales recientes cambios en los patrones de crecimiento han surgido, en conjunto con la emergencia de China y otras grandes economías emergentes*”.

En general, la importancia de la teoría del *desacoplamiento* —verificada o no— no radica, exclusivamente en su validez en el corto y mediano plazo, sino en su relevancia para la recuperación y las tendencias de largo plazo y como señal de los cambios que podrían estarse desarrollando de cara al futuro. El mayor rol de las economías emergentes como China e India en la economía mundial, extendido a la participación de sus mercados domésticos, la emergencia de agrupaciones geopolíticas como los BRICS, el contexto de declinación hegemónica en el campo de la economía de Estados Unidos, marcan el inicio de importantes cambios en los inicios del siglo XXI y un potencial significativo para modificar aspectos relevantes en el escenario global. La división internacional del trabajo tradicional a inicios del siglo XX se basaba en un grupo de países subdesarrollados o del Sur que exportaban materias primas y un Norte que exportaba manufacturas, desde entonces y especialmente en el marco del siglo XXI, esa división del trabajo se ha complejizado (Sánchez, 2009).

El contexto actual es sintomático de un *cambio parcial* en la localización del dinamismo económico—que no debe ser confundido con el *poder económico*, hacia economías que han sido etiquetadas como “*periféricas*”, “*subdesarrolladas*”, “*emergentes*” o del “*Sur Global*”. En la base de las causas del breve episodio de *desacoplamiento* temporal en la reciente crisis económica, se encuentra no sólo el hecho de que los motores principales del crecimiento global han estado cambiando, sino que las interacciones Sur-Sur (comerciales y financieras) se han incrementado sustancialmente¹⁵.

Tasas de crecimiento más dinámicas en el *Sur*, creciente comercio e inversiones *Sur-Sur*, un incremento en la acumulación de reservas internacionales y en las negociaciones de acuerdos de comercio *Sur-Sur*¹⁶, así como un rol creciente de estos países en instituciones financieras internacionales y grupos geopolíticos emergentes, son factores que cuentan con un potencial enorme para el crecimiento económico y geopolítico del *Sur* —los países *semiperiféricos* y *periféricos*— como grupo (Vos, 2011).

En general, las relaciones de poder a nivel global han sufrido cambios enmarcados en lo que Sánchez Egozcue denomina la evolución de un *modelo de dependencia tradicional* unidireccional, marcado por



las formas tradicionales de dominación y subordinación, hacia lo que llama un *esquema múltiple*, en el que se combina esta dependencia consolidada con nuevos impulsos de espacios, países y regiones emergentes con relaciones *más plurales y menos orientadas hacia el Norte* (Sánchez Egozcue, 2009: 55).

En el marco de heterogeneidades crecientes en el contexto “*subdesarrollado*” o del “*Sur Global*”, han emergido *nuevas regionalizaciones* en torno a nuevos *centros dinámicos*, mecanismos económicos, y de cooperación y concertación Sur-Sur, con anillos de inter-relacionamiento esencialmente regionales, donde predominan *actores con una jerarquía superior* en el contexto internacional. Estos últimos sirven de *interfases* entre los *espacios regionales e internacionales*, desde una *territorialidad que se desmarca de la concepción tradicional* de las regiones. No obstante, cabría preguntarse hasta qué punto pueden “*países emergentes*” como China, India, Brasil, Rusia, Sudáfrica, entre otros, actuar de manera más permanente como motores del dinamismo económico global, ya sea para el crecimiento en *países periféricos* o del llamado *Sur Global*; o igualmente, si los países *centros tradicionales* como Estados Unidos, la Unión Europea y Japón, entre otros, continuarán jugando el rol convencional de promoción del crecimiento y las inversiones globales para el resto del mundo. De cualquier manera, como expresa Von Amir (2011:57) son los *patrones de dependencia* que se expresan a través de la actual arquitectura financiera internacional, buena parte de los medios que continúan perpetuando las tendencias tradicionales.

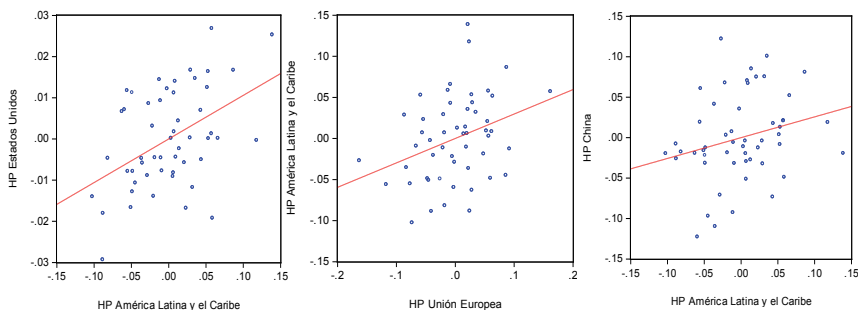
Cambios en la interrelación de América Latina y el Caribe con Estados Unidos y China

Esta sección tiene como propósito caracterizar los cambios en la naturaleza e intensidad de la interrelación económica de América Latina y el Caribe con un actor hegemónico de tradicional de la región, Estados Unidos; y por otro lado, un actor emergente, China. La caracterización factual y analítica que se propone, a través de un grupo de rasgos, recoge las tendencias históricas de la región, los cambios emergentes en la economía internacional y su impacto en las relaciones bilaterales, especialmente en el contexto del siglo XXI.

Un análisis de la correlación de la actividad económica de América Latina y el Caribe con Estados Unidos, la Unión Europea y China —como puede observarse en el conjunto de gráficos 1, arroja cuatro *ideas-*

guía fundamentales de los últimos 30 años. En primer lugar, que ha habido un crecimiento de la influencia del desempeño económico de estos tres actores sobre la actividad económica de la región —aunque con diferentes niveles en dependencia de la subregión que se trata, en correspondencia con las tendencias de aceleración de la globalización; en segundo lugar, que existe una diferenciación perceptible en cuanto a la intensidad de la interrelación económica, donde el crecimiento de la actividad económica de la región se encuentra mucho más fuertemente influida por Estados Unidos que por la Unión Europea y China en el período entre la década de los sesenta y 2013. En tercer lugar, que la correlación de la actividad económica de la región con China ha crecido desde los setenta, pero más especialmente desde la última década —alcanzando niveles récords, en detrimento de la influencia de importantes actores tradicionales para la región. Finalmente, que la similitud en términos de sincronía económica de la región con la Unión Europea y China separadamente, confirma la creciente importancia de un socio económico no tradicional y subdesarrollado —*emergente* o del *Sur*— en la región, en relación a un socio tradicional de particular significación económica a lo largo de la historia para la región como la Unión Europea. Aún cuando esta última mantiene un rol trascendental como uno de los principales socios de la región, su posición relativa ha decrecido especialmente en la última década.

Gráficos 1.
Correlaciones del PIB de América Latina y el Caribe en relación Estados Unidos, Unión Europea y China, 1961-2013.



Fuente: Elaborado por la autora a partir de las bases de datos estadísticas del Banco Mundial (2013)¹⁷

A continuación se propone una mirada a cada uno de los rasgos que caracterizan la interrelación económica de la región con Estados Unidos, la Unión Europea y China, desde diversos ámbitos (comercial y financiero). En este caso, se privilegia no sólo una mirada



a la evolución histórica de esta interrelación económica con énfasis en el siglo XXI, sino también un enfoque subregional que permita identificar las diferenciaciones regionales.

Rasgo 1: En el contexto de la primera década del siglo XXI, la presencia comercial de Estados Unidos en América Latina y el Caribe (tanto desde las exportaciones como las importaciones) ha decrecido y se proyecta que continúe deteriorándose hacia el 2020 en relación a otros socios comerciales como China, aunque manteniéndose aún como el principal socio comercial de la región (CEPAL, 2011:5) (ver tabla 2).

Teniendo en cuenta que Estados Unidos ha sido tradicionalmente un socio desmesuradamente importante en el sector externo latinoamericano y caribeño, este rasgo constituye un elemento no despreciable dentro del panorama económico de la región. De esta manera, esta tendencia se erige en un cambio importante en la matriz comercial externa de la región, y por consiguiente, en la significación de las relaciones bilaterales.

- Las importaciones de la región desde Estados Unidos pasaron de alrededor de un 51% del total en el año 2000, a un 33.1% en 2009 y se proyecta que esta tendencia decreciente continúe hasta representar alrededor de un 26.1% en el 2020 (CEPAL, 2011:5)¹⁸.
- Las importaciones de la región desde China pasaron, muy aceleradamente, de un valor cercano al 1% del total en el año 2000 a 9.5% en 2009 y se espera que su participación alcance un 16.2% en 2020, superando a la Unión Europea en importancia y colocándose como el segundo socio comercial de la región.

Tabla 2.
América Latina y el Caribe: participación de Estados Unidos, Unión Europea y China en el comercio total de la región, 2000-2020 (%).

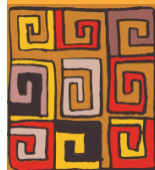
	2000	2009	2020
Importaciones			
Estados Unidos	51%	33.1%↓	26.1%↓
Unión Europea	14%	14.7%↑	14%↓
China	Alrededor del 1%	9.5%↑	16.2%↑
Exportaciones			
Estados Unidos	60%	38.6%↓	28.4%↓
Unión Europea	12%	13.8%	13.6%↓
China	Cercano a cero	7.6%↑	19.3%↑

Fuente: Elaborado por la autora a partir de datos de CEPAL (2011).

- Las exportaciones de la región hacia Estados Unidos pasaron de representar un desmesurado 60% del total de las exportaciones en 2000, a 38.6% en 2009 y se pronostica que continúen disminuyendo hasta un 28.4% en 2020 (CEPAL, 2011: 5)¹⁹.
- En el caso de China y su participación en las exportaciones de América Latina y el Caribe, estas pasaron con gran rapidez de un valor cercano a cero en el año 2000, a un 7,6% en apenas nueve años. Se pronostica que alcancen un 19.3% en 2020, igualmente erigiéndose como segundo socio comercial en importancia para la región del lado de las exportaciones. China ha ya desplazado a Estados Unidos como principal destino individual de exportaciones de países de la región como Chile y Perú (CEPAL, 2011).

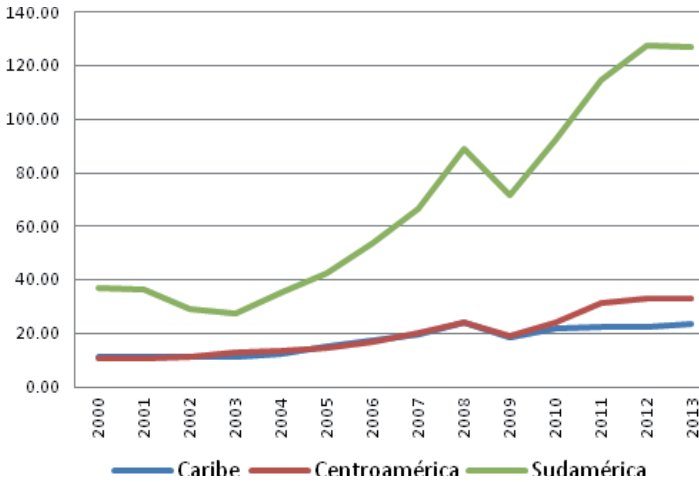
Rasgo 1a): Desde los inicios del siglo XXI, la presencia comercial de China en la región (tanto por el lado de las importaciones como de las exportaciones) ha crecido aceleradamente, en un contexto en el cual Estados Unidos y la Unión Europea, dos socios tradicionales principales Estados Unidos y la Unión Europea han disminuido y mantenido su participación como socios comerciales de la región. Este último rasgo constituye, esencialmente, un hecho irrefutable en los últimos 10 años.

Rasgo 2: No obstante, el pronunciado descenso registrado en la participación de Estados Unidos en el comercio regional total durante la primera década del siglo XXI, esta presencia continúa siendo elevada y relevante. En términos absolutos, el comercio de Estados Unidos con la región tuvo una tendencia creciente entre 2000 y 2013, especialmente con América del Sur. La misma mantuvo casi constante con Centroamérica y el Caribe (ver gráficos 2 y 3).

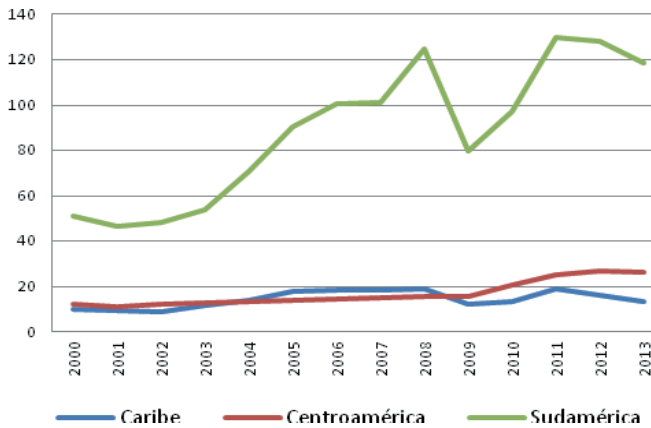


Gráficos 2 y 3.
Comercio de mercancías de Estados Unidos y América Latina y el Caribe por subregiones, 2000-2013
 (miles de millones de dólares)

Exportaciones



Importaciones



Fuente: Elaborado por la autora a partir de datos del Departamento de Comercio de Estados Unidos.

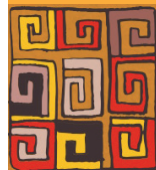
- En este caso se evidencia una paradoja en el hecho de que el crecimiento del comercio de la región con China ha sido particularmente acelerado. En el caso de América del Sur, es precisamente esta subregión la que tiene una cartera de socios comerciales más diversificada (en relación a Centroamérica y el Caribe). Sudamérica mantuvo entre el 2001 y 2012 un saldo comercial superavitario con Estados Unidos.

Rasgo 3: Las relaciones comerciales bilaterales mantienen su prociclicidad y carácter asimétrico. Este último se expresa en la desigualdad en la importancia relativa del comercio bilateral y la concentración subregional y por países específicos del comercio, generando esta última tendencia una mayor diferenciación al interior de América Latina y el Caribe en sus relaciones comerciales con Estados Unidos que en el pasado (ver gráficos 2 y 3).

- El comercio bilateral ha mostrado ser procíclico, o sea, ha aumentado en los momentos de bonanza en Estados Unidos y disminuido en los de crisis. Sin embargo, en términos comparativos las exportaciones de Estados Unidos a la región se vieron notablemente menos afectadas durante este período que las importaciones. Lo anterior ratifica la una diferenciación comercial en el impacto, a favor de Estados Unidos.
- Las relaciones comerciales continúan siendo asimétricas en dos niveles: debido a la menor importancia comercial de América Latina y el Caribe en el comercio total de Estados Unidos (América Latina y el Caribe, representa apenas un quinto del comercio total de Estados Unidos) y la concentración subregional y por países (México solamente representa dos tercios de las importaciones de Estados Unidos de la región, mientras que la participación combinada de México y los países de MERCOSUR representan un 75% del comercio con América Latina y el Caribe (CEPAL, 2011:8).

Rasgo 4: América Latina y el Caribe constituye un socio relevante para Estados Unidos en el comercio de servicios (CEPAL, 2011).

- Durante la primera década del siglo XXI, América Latina y el Caribe constituyó el destino del 18% de las exportaciones de servicios de Estados Unidos y el origen del 20% de sus importaciones (CEPAL, 2011).
- Entre las regiones subdesarrolladas, la región es el segundo socio en importancia para Estados Unidos en cuanto al comercio de servicios, detrás de Asia y Pacífico. Los principales destinos en la región son: México, Brasil, Venezuela, Argentina y Chile.



Rasgo 5: Aunque el comercio de bienes y servicios de América Latina y el Caribe con Estados Unidos ha sido tradicionalmente deficitario, especialmente con México, a partir de 2009, se han comenzado a registrar cifras de superávit comercial con Sudamérica.

- Aunque este superávit comercial con Estados Unidos aparece para toda la región, las diferencias país a país son sustanciales. Este surplus responde básicamente al comportamiento bilateral del comercio estadounidense con países como Brasil y Argentina, manteniéndose deficitario en el caso mexicano y en países de Centroamérica y el Caribe.
- Las exportaciones a Estados Unidos representan un 27.1% del PIB de México, 13.2% para el Caribe, 8.6% para Centroamérica, 5.1% para Chile, 3.9% para los andinos, y apenas un 1.2% para los países del MERCOSUR. Para toda la región este indicador registra un 7.9% (CEPAL, 2011:14).

Rasgo 6: La proporción de manufacturas en las exportaciones de América Latina y el Caribe hacia Estados Unidos es mayor que en las exportaciones de la región a otros destinos como la Unión Europea y China (especialmente Centroamérica y México, mientras que en los andinos la proporción de las exportaciones a Estados Unidos es mayor en los productos básicos) (CEPAL, 2011). Sin embargo, estas cifras que aparecen bajo la rúbrica de “manufacturas” a menudo encubren la situación de las maquiladoras y no el desarrollo del potencial industrial de la región.

Rasgo 7: Las exportaciones de América Latina y el Caribe a Estados Unidos y a la propia región, se encuentran más ampliamente diversificadas que a otros destinos, especialmente Asia y en especial China (2011:24).

- Las exportaciones de México a Estados Unidos cubren más del 80% del universo de productos del Sistema Armonizado de Designación y Codificación de Mercancías, seguidos de Brasil (56%) y Colombia (36%).
- El comercio intra-industrial con Estados Unidos es mayor en países como México, República Dominicana y Brasil.

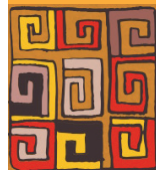
En síntesis, desde el punto de vista comercial se ha disminuido la importancia relativa del comercio de Estados Unidos en las relaciones económicas de América Latina y el Caribe. Esta disminución en la participación comercial de este país en el intercambio total de la región, se corresponde no tanto con una estrategia deliberada de la región de diversificación de sus socios comerciales —con

diferenciaciones país a país, sino a tendencias propias de la economía estadounidense y global, asociado a una pérdida de peso relativo de esta economía en el plano comercial a nivel internacional. Estados Unidos ha disminuido su participación en el comercio mundial de bienes, pasando a ocupar el tercer lugar a nivel mundial, después de China y Alemania. A nivel político, es en este sentido que varios autores afirman la no existencia, por parte de Estados Unidos, de una *“estrategia comercial global con relación a América Latina y el Caribe”* y en consecuencia de una *“política comercial clara”* desde la cancelación del proyecto del ALCA. La tendencia sin embargo ha sido hacia un cambio de política que privilegia las negociaciones de acuerdos bilaterales de comercio con países determinados. Estos acercamientos comerciales bilaterales suponen lo que la CEPAL (2011:36) denomina como un enfoque de *“tipo radial”*, donde Estados Unidos se sitúa en el centro y en los diferentes “radios” los diferentes países latinoamericanos y caribeños.

En la actualidad, la prioridad de los esfuerzos negociadores comerciales de Estados Unidos no se encuentra en la región, sino en el espacio geográfico que se ha constituido en el principal centro de dinamismo mundial: el área de Asia-Pacífico. Ello explica su enfoque en la negociación y ampliación de iniciativas como el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica de cual participan algunos países de América Latina. Este tipo de iniciativas están contribuyendo a la gestación de una escisión diferente en la región, fuera de las concepciones subregionales tradicionales, y por consiguiente, está conduciendo hacia la profundización de la heterogeneidad de sus vínculos económicos con Estados Unidos. China como contrapartida ha reforzado notablemente su incidencia en el plano comercial en América Latina y el Caribe, especialmente desde inicios del siglo XXI.

Rasgo 8: Durante la primera década del siglo XXI, alrededor de un tercio de todos los flujos de inversión extranjera directa (IED) en América Latina y el Caribe provinieron de Estados Unidos, que sigue siendo el mayor inversionista extranjero —como país individual— en la región (como grupo la Unión Europea sería el primero).

- La entrada de IED a la región pasó de 102 mil millones de dólares como promedio en el período 2005-2008 a 188 mil millones de dólares en 2013. Con una ligera disminución en 2009 (84 mil millones de dólares), que posteriormente se recuperó con rapidez en 2010 (129 mil millones de dólares)²⁰. China, sin embargo, no se encontraba, aún en 2009, entre los principales inversores en la región: Estados Unidos (38% de las entradas), Unión Europea (29%), América Latina y el Caribe (10%), Canadá (7%), Japón (5%) y otros (9%) (2011: 29).



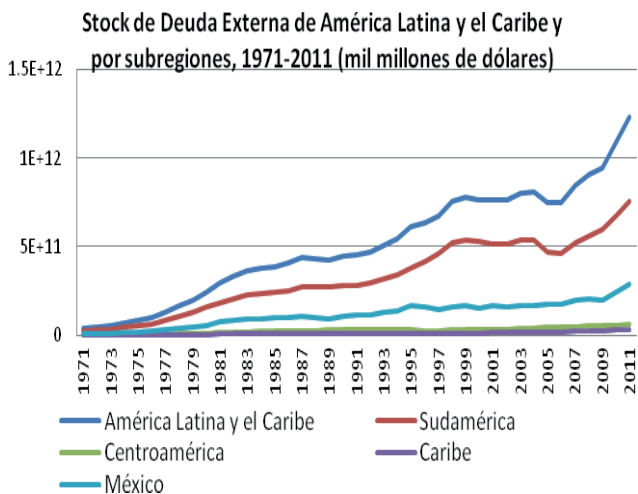
- La IED de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe es más importante en países como Trinidad Tobago (58% del total), Costa Rica (56%), México (54%), República Dominicana (28%), Chile (21%), Brasil (20%) y Argentina (11%)²¹. El porcentaje de IED que proviene de Estados Unidos cayó drásticamente en el 2013 en países de la región como Brasil (de un 21% a un 14%) y en México (de un 49% a un 32%), mientras que en Centroamérica (de un 26% a un 30%) (CEPAL, 2014:31). La IED China se ha estimado en torno a los 10 mil millones de dólares al año para la región (CEPAL, 2014:32). Estados Unidos continuó, en 2013, siendo el país individual principal inversionista de la región (CEPAL, 2014: 10).
- En 2013, Estados Unidos el principal inversionista en Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Nicaragua, Paraguay, República Dominicana y Trinidad Tobago. Este mismo país es el segundo emisor de inversiones en Brasil, Guatemala, Panamá y Honduras, así como el cuarto en Uruguay y no se encuentra entre los cinco primeros en Bolivia, Ecuador y El Salvador (CEPAL, 2014).
- Una de las razones principales del relativo menor crecimiento de la IED en la región en 2013, se encuentra en *la volatilidad e incertidumbre en los mercados financieros mundiales* asociado al anuncio de la Reserva Federal de su decisión de comenzar a revertir su política de flexibilización cuantitativa. Dicha política había implicado una reducción de la rentabilidad en los Estados Unidos, aumentando la atracción de los inversionistas hacia mercados emergentes (CEPAL, 2014:22). Ello indica la influencia fundamental de la dinámica económica de este país sobre la entrada de flujos de inversión a la región.

Rasgo 9: La mayor parte de las reservas internacionales de los países de América Latina y el Caribe se encuentran denominadas en dólares estadounidenses (especialmente en los países exportadores de petróleo de la región), a pesar de algunos esfuerzos e iniciativas de varios gobiernos de la región para diversificar la composición monetaria de las reservas internacionales. Aunque no se cuenta con información estadística lo suficientemente detallada sobre la composición monetaria de las reservas internacionales de los países de la región, dos tendencias interesantes permiten inferir la importancia del dólar —a pesar de los esfuerzos e iniciativas de algunos gobiernos de la región. En primer lugar, y a pesar de la emergencia de la reciente crisis económica internacional, el dólar continúa siendo mayoritario en la denominación de las reservas de los países a nivel internacional (en 2013, alrededor del 60% de las reservas de los países a nivel internacional se encontraban en esta moneda y cerca de un 25% en euros (FMI, 2014). En segundo lugar,

el crecimiento acelerado de las reservas internacionales de varios países de la región, especialmente de Sudamérica en los últimos 10 años, hace previsible un crecimiento también de esta moneda en la composición monetaria de las reservas. China por supuesto, está lejos de equiparar esta participación.

Rasgo 13: Igualmente, buena parte de la deuda externa de la región se encuentra denominada en dólares estadounidenses (ver gráfico 4). En relación al PIB, este indicador es especialmente importante para los países del Caribe y Centroamérica, teniendo en cuenta que algunos de ellos se encuentran entre los países más endeudados del mundo.

Gráfico 4.



Fuente: Elaborado por la autora a partir de datos del Banco Mundial.

Rasgo 14: Los flujos de remesas hacia América Latina y el Caribe constituyen un canal acelerado y relativamente novedoso y (especialmente desde los años noventa) de la interrelación de la región con Estados Unidos (ver gráfico 5). Especialmente teniendo en cuenta la importancia de la emigración de la región reside en este país y la conexión de las remesas con la situación económica del país emisor.

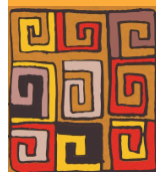
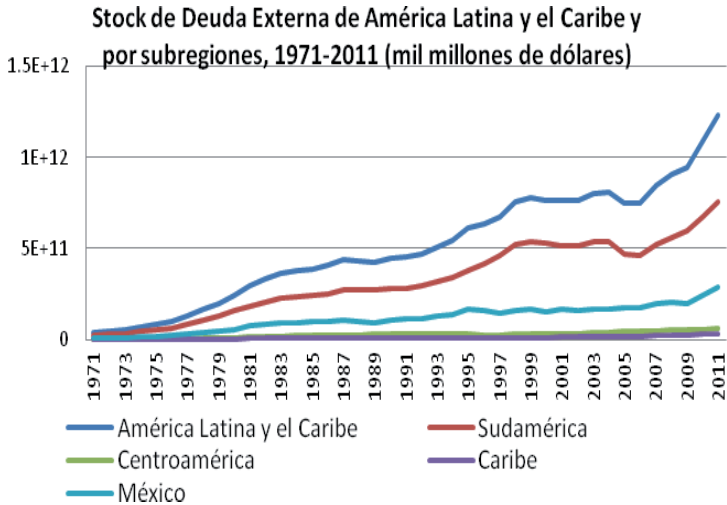


Gráfico 5



Fuente: Elaborado por la autora a partir de datos del Banco Mundial.

En síntesis, y contrario al panorama comercial de la región, el área financiera resulta más relevante en los vínculos económicos entre América Latina y el Caribe y Estados Unidos y por consiguiente, posee una mayor relevancia en la transmisión de impactos desde este país a la región. Ello se encuentra especialmente relacionado con el desarrollo de la globalización financiera y los procesos de "financiarización" de la economía mundial, de los cuales Estados Unidos ha permanecido como líder indiscutible basado en el desarrollo de su mercado financiero, entre otros factores.

La disminución de la participación de Estados Unidos en el comercio total de América Latina y el Caribe durante la última década en relación a otros actores, ha tenido como contrapartida el aumento de la presencia comercial china en la región. Destaca igualmente, el evidente decrecimiento en la participación comercial en América Latina y el Caribe, de otro actor tradicional, la Unión Europea, lo cual respalda la idea de una disminución relativa de la importancia del canal comercial en las relaciones de la región con socios tradicionales. Sin embargo, ello no significa que Estados Unidos haya dejado de ser un actor de relevancia comercial para la región, especialmente en términos de volumen.

Otros rasgos emergentes que continúan vinculando la región a Estados Unidos son la política monetaria de este país (tasa de interés, flexibilización cuantitativa, entre otros), la creciente internacionalización de las empresas translatinas y su cotización en algunos casos en el mercado financiero norteamericano, entre otros. Como es conocido, la crisis de la deuda externa en los ochenta tuvo como detonante el aumento de las tasas de interés norteamericanas y en general, este ha sido un factor fundamental en la actividad económica de la región²².

En 2013, el anuncio de la Reserva Federal de revertir la flexibilización cuantitativa resultó de manera inmediata en un incremento en la percepción de riesgos en relación a las economías latinoamericanas, fundamentalmente las que reciben mayor cantidad de IED (Brasil, Colombia, Chile, México, Panamá, Perú y Uruguay). Esta percepción de riesgos se tradujo en pérdidas bursátiles y depreciaciones de las monedas latinoamericanas. No obstante, aparentemente el efecto hasta ahora sobre las entradas de capital ha sido limitado (CEPAL, 2014:22). Tal como expresa CEPAL (2014: 22-23) *esta depreciación de las monedas latinoamericanas constituyó un efecto duradero del anuncio de la Reserva Federal de Estados Unidos. El tipo de cambio de Brasil cayó un 20% en tres meses y las monedas de Chile, Colombia y Perú se depreciaron en torno a un 10%, cancelando prácticamente la depreciación de los años precedentes. Si bien por un lado, esta depreciación influyó favorablemente en las actividades destinadas a la exportación, al mismo tiempo, redujo el valor de los activos de las economías de la región*²³.

Además de las interconexiones tradicionales, un mecanismo emergente de interrelación económica ha estado asociado a un fenómeno recientemente nuevo en América Latina y el Caribe: el crecimiento acelerado de las inversiones de la región en el exterior, especialmente las realizadas en Estados Unidos²⁴. Ha sido ampliamente documentado el proceso de internacionalización de las llamadas translatinas, que si bien comenzó en la década de los noventa, su aceleración fue especialmente significativa a partir de 2004, en el marco de una tendencia más amplia en general en países del Sur. Esta tendencia se acentuó a raíz de la crisis financiera reciente (CEPAL, 2014:71). En definitiva, estas estrategias de inversión en el exterior de empresas latinoamericanas y caribeñas se ha reflejado en una mayor presencia de empresas latinoamericanas entre las 50 mayores empresas transnacionales en 2012, especialmente de Brasil (8), México (6), Chile (4), Argentina (2) y Venezuela (1) (CEPAL, 2014: 74)²⁵.

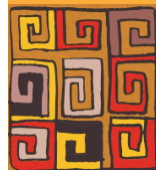


Tabla 3.
Presencia de mayores empresas 2004-2013
(número de empresas)

	2004	2006	2008	2010	2013
América Latina y el Caribe	44	53	66	77	69
Brasil	19	22	31	37	31
México	18	17	18	18	19
Chile	5	6	8	9	9
Colombia	0	2	3	6	6
Venezuela	0	2	2	4	1

Fuente: Datos tomados de CEPAL (2014:74).

Las mayores economías regionales —Brasil y México— tienen un perfil de internacionalización más diversificado, donde América del Norte tiene una participación muy importante, como resultado de la compra de empresas en Estados Unidos y Canadá (CEPAL, 2014: 78)²⁶. Las grandes empresas de la región han gozado de mejores capacidades para acudir a los mercados financieros internacionales (Ej: 6 de las 20 mayores empresas translatinas chilenas cotizan en la Bolsa de New York). En 1999, las empresas privadas locales incluidas entre las primeras 100 empresas de América Latina con operaciones en el exterior eran 40 y en 2012, estas habían pasado a 57 (CEPAL, 2014: 106). Asimismo, la emisión de bonos corporativos en el exterior ha aumentado notablemente en los últimos años, pasando de una media anual de 12 mil millones de dólares antes de la crisis a alrededor de 50 mil millones de dólares en 2012 y 2013²⁷ (CEPAL, 2014:84).

Conclusiones

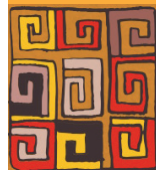
El contexto geopolítico y geoeconómico de la economía internacional ha marcado nuevas dinámicas en la interrelación económica de América Latina y el Caribe con socios “tradicional” y “emergentes” desde los inicios del siglo XXI y, en especial, a raíz de la reciente crisis económica internacional (2007-2009). Estos cambios responden a tendencias más amplias en el marco de los países “en desarrollo” y “emergentes”, del “Sur global” o “semiperiféricos”, relacionadas con la mayor influencia de actores emergentes como China y otros en la economía mundial, la emergencia y evolución de los BRICS

y el G-20, el contexto de declinación hegemónica en el campo de la economía de Estados Unidos, así como un contexto de política económica diferente en la región, los cuales configuran un escenario internacional en transformación.

Estados Unidos posee una doble dimensionalidad en su importancia económica para América Latina y el Caribe —como principal actor hemisférico y socio comercial, así como por su rol en la arquitectura monetario y financiero internacional, por consiguiente, la naturaleza cambiante del contexto de esta economía ha evolucionado hacia nuevos escenarios. El contexto actual alerta sobre la necesidad de dar cuenta de los cambios en la economía mundial del siglo XXI y los impactos de los mismos en el contexto y naturaleza de la interrelación económica entre Estados Unidos y América Latina y el Caribe, especialmente a raíz de la reciente crisis internacional (2007-2009).

El debate sobre la teoría del “*decoupling*”, con sus defensores y detractores, forma parte de la búsqueda de una comprensión teórica y analítica más adaptada a las nuevas condiciones de la economía internacional. En general, la importancia de la teoría del *desacoplamiento* —verificada o no— no radica, exclusivamente, en el corto y mediano plazo, sino en su relevancia para la recuperación y las tendencias de largo plazo y como señal de los cambios que podrían estarse desarrollando de cara al futuro. La reciente crisis económica internacional abrió novedosas aristas a viejos resultados empíricos y vacíos del conocimiento, en relación a nuevas tendencias de la economía internacional.

En este contexto, la influencia económica de Estados Unidos sobre América Latina y el Caribe ha cambiado: por una parte ha disminuido relativamente su importancia dentro del comercio total de la región —aunque continúa siendo un socio comercial trascendental; y por otra, ha habido un reforzamiento de su presencia en el ámbito financiero a través de viejos y nuevos mecanismos. China por su parte ha incrementado exponencialmente sus vínculos comerciales con la región, alcanzando valores sin precedentes durante el presente siglo. Sin embargo, en el plano financiero su presencia económica en la región dista de ser comparable con la de Estados Unidos, visto desde diversos indicadores (denominación de los activos y pasivos en dólares, flujos financieros, etc.). De esta manera, si bien la influencia económica china ha crecido en la región, esta no ha sido lo suficientemente amplia y diversa como para sustituir completamente en su influencia a los actores tradicionales. No obstante, en el marco de la reciente crisis económica internacional, el crecimiento de este país junto con el de otras economías “*emergentes*”, sirvió de



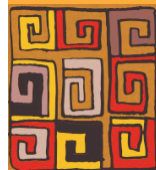
contrapeso a la región ante la reducción del crecimiento de su socio económico principal, Estados Unidos.

En general, si bien en el contexto de la reciente crisis económica internacional, la incidencia del ciclo económico de Estados Unidos sobre la región se ha atemperado en comparación con el pasado, este país continuará teniendo un rol determinante en el mediano y largo plazo en la transmisión de shocks a la región, matizada esta influencia por la emergencia de mayores diferenciaciones en el funcionamiento de los mecanismos de transmisión de shocks país a país. En la actualidad, los vínculos regionales con Estados Unidos se dan, no sólo a partir de las relaciones comerciales y financieras directas entre ambas partes, sino también indirectamente a partir de la actual arquitectura financiera internacional. O sea, América Latina ha ampliado sus relaciones comerciales con Asia, región cuyo dinamismo es altamente dependiente de la demanda de importaciones norteamericana y de la capacidad de esta última economía para seguir endeudándose con el exterior.

Notas

1. El presente trabajo es un fragmento de una investigación más amplia que no hubiera sido posible sin el apoyo y los valiosos comentarios sobre fragmentos, secciones e ideas de la investigación aportadas por Carlos Quenan y Jorge Mario Sánchez y la excelente asistencia técnica de Juan Carlos Díaz.
2. Esta *"semiperiferia"* empleada por Wallerstein (1976) es recogida en el discurso convencional, mayoritariamente, como *"economías emergentes"*. Desde la perspectiva de Wallerstein (1976:462-463), los países semi-periféricos, juegan un rol bien particular dentro del sistema mundial y diferente de los países periféricos tradicionales. En este sentido, como expresa Carió et al (2012), *"el nuevo estadio del capitalismo global, rediseña los espacios territoriales de aplicación —de la conceptualización de periferia- haciendo abstracción de las fronteras (...) en ese rediseño ocupa un papel estratégico la categoría de Semiperiferia"*.
3. Sobre estas categorías, véase la interesante discusión de Sidaway (2012) sobre la nueva geografía y mapas y visiones del desarrollo, en una evaluación crítica al uso de los conceptos *"Tercer Mundo"*, *"Subdesarrollo"*, *"Emergentes"* y del *"Sur"*, a partir de las nuevas condiciones de la economía internacional y especialmente, discute sobre las implicaciones epistemológicas y geopolíticas de endosar cada una de ellas.

4. En consecuencia, ha sido común encontrar numerosos trabajos empíricos que intentan reseñar el conjunto de interacciones que tienen como punto de partida este país, en función de analizar la manera en que se transmiten y amplifican sus impulsos cíclicos al resto del mundo. Numerosos autores e instituciones han reconocido como una regularidad empírica, que las recesiones en Estados Unidos típicamente han coincidido con reducciones en el crecimiento global (FMI, 2007 y 2008).
5. El llamado desacoplamiento ("*decoupling*") a nivel internacional, se refiere, comúnmente, a aparentes divergencias en el dinamismo económico entre las diferentes regiones del mundo, con especial atención a las divergencias entre regiones desarrolladas y emergentes. Uno de los supuestos de base más relevantes de la hipótesis del *decoupling* se asocia a la percepción de que el ciclo económico de Estados Unidos, se encuentra cada vez menos sincronizado con el del resto de las economías emergentes. Esta teoría cobró auge en los inicios de la reciente crisis económica internacional (2007-2009), siendo ampliamente polémica, especialmente a partir de 2009, momento en el cual la asincronía entre ambos grupos de países pareciera desaparecer.
6. Se refiere al proceso contrario al desacoplamiento, a través del cual los países se alinean automáticamente a las fluctuaciones de la actividad económica de Estados Unidos.
7. *"It may be a mistake to be too dismissive of the decoupling concept given the circumstances in which recent changes in growth pattern have emerged, namely in conjunction with the rise of China and other large emerging market economies"* (Rossi, 2008:6).
8. Otros términos comunes hablan de una globalización "*policéntrica*" o "*multipolar*", entre otros.
9. La tesis de las *dos velocidades* en América Latina y el Caribe es desarrollada por Izquierdo y Talvi (2011) y se basa en la idea de la existencia de dos velocidades o tipos de comportamientos económicos de los países de la región en relación a la crisis en Estados Unidos, formando lo que identifican como un *nuevo orden económico en la región*: una velocidad asociada a lo que denominan *cluster mexicano* (que agrupa a México, Centroamérica y el Caribe) con comportamientos económicos comunes más vinculados a Estados Unidos y otra velocidad que denominan como el *cluster brasileño* asociado al desempeño más diversificado de Sudamérica (Izquierdo y Talvi, 2011).
10. Se refiere a la salida de capitales fundamentalmente. Entre ellos destaca Argentina en 2005 y Brasil en 2010, mientras que países como China, India, Chile, Colombia e India han hecho uso de ello en diferentes momentos (Ocampo y Palma, 2008).
11. Desde perspectivas tanto teóricas como empíricas, diversos autores han contribuido a este debate con muy diversas posiciones y hallazgos. Entre ellos pueden citarse: Kose, Otrok y Whiteman (2008), Kose, Otrok y Prasad, (2008 y 2012), Déés y Vansteenkiste



(2007), Déés y Zorell (2012), Di Mauro, Déés y Lombardi, (2010), FMI (2007), Rossi (2008), Wälti (2009), Khon (2008), Bordo y Helbling (2010), Thorsrud (2012), Sánchez Egozcue, (2009), Baduel et al (2011), Shelby-Colby, (2009), Murshed, Mansoob y Serino (eds.), (2011), entre otros.

12. Entre ellos, Kose, Otrok y Prasad, (2008 y 2012), Khon (2008), Rossi (2008), entre otros.
13. Cuestiona, metodológicamente, la investigación de Kose et al (2008) y debate hasta qué punto los mercados emergentes se han desacoplado de las economías avanzadas (Wälti, 2009).
14. En este caso la ventana puede estar entre 3 y 7 años en dependencia de la referencia que se tome. En otras palabras, la referencia depende de si se asume como desacoplamiento también el período de elevado crecimiento de América Latina y el Caribe (2003-2006/2007) y se incluye además el periodo post 2010 hasta 2012. En síntesis, el intervalo de la ventana de desacoplamiento dependerá de si se analiza el fenómeno solamente en relación al período de crisis económica o también durante el período de expansión anterior a ella como parte del ciclo económico.
15. En las últimas dos décadas en comercio *Sur-Sur* creció cuatro veces más rápido que el comercio *Norte-Sur*. Asimismo, encuentran que desde 1980 y hasta 2008, las exportaciones entre naciones en desarrollo se duplicaron, lo que pareciera estar conformando un nuevo patrón de comercio internacional. De cara al futuro habría de todas maneras que comprobar hasta qué punto el crecimiento económico de estos países estará propulsado por la demanda doméstica y el comercio *Sur-Sur* en lugar del canal tradicional *Norte-Sur* (Murshed et al, 2011).
16. Es interesante destacar que Van Veenstra et al (2011) encuentra que la representación diplomática, como parte de la diplomacia económica bilateral entre países, no constituye un factor relevante de incremento del comercio al interior de los países desarrollados o del Norte, sin embargo, este mismo factor es significativo en las relaciones comerciales bilaterales de los países emergentes (Van Veenstra et al, 2011).
17. En este caso, la correlación se realizó con las series del PIB de América Latina y el Caribe, Estados Unidos, la unión Europea y China, a las que se le aplicó el filtro Hodrick-Prescott. Este filtro permite extraer el componente cíclico de la serie original a través de métodos econométricos. Posteriormente se calcularon las correlaciones con las series filtradas del PIB de Estados Unidos, la Unión Europea y China. Aunque por razones de espacio no se exhiben en este artículo, también se obtuvieron las series filtradas a través de otros dos filtros (Baxter & King y Christiano-Fitzgerald) y se obtuvieron resultados similares. Los tres filtros confirman la centralidad que continúa teniendo la economía estadounidense para el desempeño económico en América Latina y el Caribe en relación a la Unión Europea y China, aunque destaca el rol

- no despreciable de este último en el desempeño regional, un elemento sin dudas emergente.
18. En este mismo período, las importaciones de la región desde la Unión Europea se han mantenido relativamente estables desde 2000, pasando de alrededor del 14% de las importaciones totales en ese año, a 14.7% en 2009, previéndose un mantenimiento casi invariable de su participación, con un pronóstico de 14% para el 2020 (CEPAL, 2011).
 19. En este mismo período, las exportaciones de la región hacia la Unión Europea se han mantenido relativamente estables desde el año 2000, pasando de un nivel alrededor del 12% en ese año, a 13.8% en 2009 y se proyecta que alcance el 13.6% en 2020 (CEPAL, 2011).
 20. Dos factores fundamentales contribuyeron al crecimiento de la entrada de IED a la región en los últimos 10 años, por un lado el crecimiento económico y por otro, la alta demanda internacional de productos básicos (CEPAL, 2014:22).
 21. Estados Unidos permanece como líder mundial en términos de stock de inversión extranjera en el exterior (alrededor de 4.8 mil millones de dólares de inversiones en el exterior. China ocupa el lugar número 15 (con alrededor de 540 mil millones), luego de países varios países europeos como Reino Unido, Alemania, Francia, Suiza, Bélgica, Holanda, Irlanda, España, Italia y Suecia, entre otros (CIA, 2013).
 22. En este sentido, Canova (1998) ha documentado la tradicional y determinante importancia de los shocks monetarios proveniente de Estados Unidos en la región.
 23. Argentina y Venezuela sufrieron las mayores depreciaciones (CEPAL, 2014: 23).
 24. Los principales países de la región con inversiones en el exterior son: México, Chile, Colombia, Venezuela Brasil, y Argentina. Varias empresas de la región han invertido en activos pertenecientes a empresas en el exterior (CEPAL, 2014:55).
 25. Entre las mayores empresas de la región se encuentran Petrobras (5to, Brasil), PDVSA (7mo, Venezuela), América Móvil SAB (México), Vale S.A (21, Brasil), JSB S.A (28, Brasil), Odebrecht Group (29, Brasil), Cencosud (48, Chile), Fomento Económico Mexicano SAB (50, México), entre otros. En los últimos años, Brasil ha mantenido su patrón de internacionalización y Argentina lo ha reducido. Las compañías de México y Chile se han convertido en las más dinámicas y han aumentado su presencia (CEPAL, 2014:77).
 26. Las empresas estatales siguen ocupando los primeros lugares favorecidos por los precios de las materias primas (CEPAL, 2014: 84).
 27. Principales empresas de la región que operan en Estados Unidos: Ecopetrol, Grupo Aval, Empresas Públicas de Medellín (EPM), Argos, Grupo Nutresa y Grupo Carvajal de Colombia; Latam

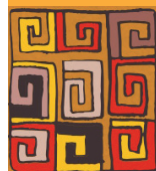


Airlines, Arauco, Compañía Sudamericana de Vapores (CSAV), Siglo de Koppers, Sociedad Química y Muera (SQM), Molymet en Chile; PEMEX, América Móvil, Grupo Alfa, Cemex, Bimbo, Grupo México, Grupo Elektra, Gruma, Mexichem, Vignux, Industrias CH en México. Las empresas de Centroamérica y el Caribe con inversiones en el exterior son en su mayoría de propiedad familiar y no tienen cotización en los mercados financieros internacionales (CEPAL, 2014: 81-83).

Bibliografía

- Akyüz, Y. (2010). "Export Dependence and Sustainability of Growth in China and East Asia Production Network", 27, *Geneva South Centre Research Paper*, http://www.networkideas.org/featart/apr2011/Yilmaz_Akyuz.pdf
- Ayerbe, Luis Fernando (2001). *Los Estados Unidos y la América Latina. La construcción de la hegemonía*, La Habana, Fondo Editorial de Casa de Las Américas, ISBN: 959-260-049-X.
- Baduel, Bénédicte, Juan Carlos Díaz y Carlos Quenan (2011). "Decoupling or not decoupling: le cas du Brésil et du Mexique", *Flash Économie, Recherche Économique*, Natixis, No. 953, 22 de diciembre, <http://cib.natixis.com/flushdoc.aspx?id=61575>
- Canova, Fabio (2005). "The Transmission of US Shocks to Latin America", <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/jae.837/pdf>
- Canova, Fabio y Marriman, Jane (1998). "Sources and Propagation of International Output Cycles: Common Shocks or Transmission?" *Journal of International Economics*, 46, Páginas 133-166, <http://www.eui.eu/Personal/Canova/Articles/sourpropi.pdf>
- Caputo, Orlando (2004). "Estados Unidos y China: ¿locomotoras en la recuperación y en las crisis cíclicas de la economía mundial?" en Estay, Jaime (Comp.) *La economía mundial y América Latina. Tendencias, problemas y desafíos*, Buenos Aires, CLACSO.
- Carió I. Céspedes, Gemma y Martínez Peinado, Javier (2012). "El desarrollo de una Semiperiferia como necesidad de la transición hacia el Sistema Capitalista Global: Una aproximación empírica a través del análisis factorial", XIII Jornada Economía Crítica. Los costes de la crisis y alternativas en construcción, Sevilla, febrero, <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/ec/jec13/Ponencias/economia%20mundial/EI%20desarrollo%20de%20una%20Semiperiferia%20como%20necesidad.pdf>
- CEA (Council of Economic Advisers), (2013). "Economic Report of the President 2013", http://www.whitehouse.gov/sites/default/files/docs/erp2013/full_2013_economic_report_of_the_president.pdf
- CEPAL (2014). *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2013*, (LC/G.2613-P), Santiago de Chile, 2014.

- CEPAL (2011). *Aspectos destacados de la economía y el comercio entre los Estados Unidos y América Latina y el Caribe*, LC/G.2489, Santiago de Chile, www.eclac.cl
- CIA (2013). "The World Factbook", <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>
- Cobarrubias, Katia (2010). "El desequilibrio externo de Estados Unidos tras las fisuras del liderazgo económico", en Marco Gandásegui hijo y Dídimo Castillo Fernández (coords.), *Estados Unidos: la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*, Editorial Siglo XXI y CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- Da Silva Bichara, Julimar (2011). "Brazil and China: Business Cycles and International Trade", Paper presentado en el XVI Encontro de Economia Da Regiao Sul, Área 5: Economía Internacional.
- Di Mauro, Filippo; Stephane Déés y Marco J. Lombardi (2010). *Catching the Flu from the United States. Synchronization and Transmission Mechanisms to the Euro Area*, Palgrave MacMillan, New York, ISBN: 978-0-230-24323-1
- FMI (2007). "World Economic Outlook", abril, <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2007/01/pdf/text.pdf>
- FMI (2008). "World Economic Outlook", septiembre, <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2008/02/pdf/text.pdf>
- FMI (2014). "World Economic Outlook", <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2014/02/pdf/text>
- Giddens, A. (2003). "Globalization", en Michell A. Selingson y John T. Passé-Smith (eds.), (2008). *Development and Underdevelopment: The Political Economy of Global Inequality*, Lynne Rienner Publishers, Inc, 4ta Edición, ISBN 15 88265846.
- Izquierdo, Alejandro y Talvi, Ernesto (2011) "One region, two speeds? Challenges of the New Economic Order for Latin America and the Caribbean", Banco Interamericano de Desarrollo (BID), http://www.iadb.org/en/research-and-data/publication-details,3169.html?pub_id=idb-mg-109
- Kose, Ayhan M., Christopher Otrok y Eswar Prasad (2012). "Global Business Cycle: Convergence or Decoupling?", *International Economic Review*, Volume 53, Issue 2, Páginas 511-538, <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1468-2354.2012.00690.x/pdf>
- Kose, Ayhan M., Christopher Otrok y Eswar Prasad (2008), "How much Decoupling? How much Converging?" <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2008/06/pdf/kose.pdf>
- Martínez Alfonso, Laneydi (2014). "Ciclos económicos y mecanismos de transmisión de shocks desde Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe: una breve aproximación", *Revista Temas de Economía Mundial*, V Edición Especial, Nueva Época II, La Habana, Cuba, Marzo 2014, ISSN 1997-4183.



- Martínez Alfonso, Laneydi y Cobarrubias, Katia (2009). "Estados Unidos-América Latina y el Caribe: impulsos cíclicos, dependencia y vulnerabilidad", en Julio Gambina y Jaime Estay (eds.), *Economía Mundial, Corporaciones Transnacionales y Economías Nacionales*, Buenos Aires, Colección Grupos de Trabajo, CLACSO, ISBN 978-879-1543-24-3, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/estay.gam.pdf>
- Murshed, Syed Mansoob, Pedro Goulart y Leandro A. Serino (eds.), (2011). "Globalization and the South at the Crossroads of Change", en Syed Mansoob Murshed, Pedro Goulart y Leandro A. Serino (eds.), *South-South Globalization. Challenges and opportunities or development*, Routledge, Taylor & Francis Group, New York, ISBN: 978-0-415-59217-8.
- Ocampo, José Antonio y Palma, G. (2008). "The Role of Preventive Capital Account Regulations", en José Antonio. Ocampo y J. Stiglitz (eds.), *Capital Market, Liberalization and Development*, Oxford, Oxford University Press, ISBN 978-0-19-923058-7.
- Pérez-Caldentey, Esteban, Daniel Titelman y Pablo Carvallo (2013). "Weak expansions: A distinctive Feature of Business Cycle in Latin America and the Caribbean", Levy Economics Institute, *Working Paper* No. 749, ISSN 1547-366X, <http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/wp9709.pdf>
- Rosales, Osvaldo y Kuwayama, Mikio (2012). *China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica*, CEPAL, www.eclac.cl
- Rossi, Vanessa (2008). "Decoupling Debate Will Return: Emergers Dominate in Long Run", <http://www.chathamhouse.org/sites/default/files/public/Research/International%20Economics/iepb0801.pdf>
- Sánchez Egozcue, Jorge Mario (2009). "América Latina en la coyuntura de la crisis financiera internacional", Revista *Pensamiento Propio*, Buenos Aires, Editorial CRIES, Edición Especial, No. 30, julio-diciembre, Año 14, ISSN: 1016-9628.
- SELA (2012). *Las relaciones entre China y América Latina y el Caribe en la actual coyuntura económica mundial*, Secretaría Permanente Caracas, Venezuela Septiembre de 2012 SP/Di N° 10-12, www.sela.org
- Shelby-Colby, Sally (2009). "The Global Financial Crisis and its Impacts on Latin America and the Caribbean", Revista *Pensamiento Propio*, Buenos Aires, Editorial CRIES, Edición Especial, No. 30, julio-diciembre, Año 14, ISSN: 1016-9628.
- Sidaway, J. D. (2012). "Geographies of Development: New Maps, New Visions?", *The Professional Geographer*, Volumen 64, Número 1, Febrero, disponible en http://www.colorado.edu/geography/class_homepages/geog_4632_s12/Sidaway-DevelopmentGeographies.pdf
- Titelman, Daniel, Esteban Pérez-Caldentey y R. Minzer (2008). "Una Comparación de la Dinámica e Impactos de los Choques de

- Términos de Intercambio y Financieros en América Latina 1980–2006.” Serie *Financiamiento del Desarrollo*. Santiago, Chile, CELAC.
- Von Armin, Rudiger (2011). “Global Imbalances, Financial Crisis and Globalization”, en Syed Mansoob Murshed, Pedro Goulart y Leandro A. Serino (eds.), *South-South Globalization. Challenges and opportunities or development*, Routledge, Taylor & Francis Group, New York, ISBN: 978-0-415-59217-8.
- Vos, Rob (2011). “New Directions for Globalization in Times of Crisis”, en Syed Mansoob Murshed, Pedro Goulart y Leandro A. Serino (eds.), *South-South Globalization. Challenges and opportunities or development*, Routledge, Taylor & Francis Group, New York, ISBN: 978-0-415-59217-8.
- Wallerstein, Immanuel (1976). “Semi-Peripheral Countries and the Contemporary World Crisis”, *Theory and Society*, Vol. 3, No. 4, Páginas: 461-483, http://graduateinstitute.ch/files/live/sites/iheid/files/sites/mia/users/lmene_Ajala/public/Global%20Trends/wallerstein-semi-peripheral.pdf
- Wälti, Sébastien (2009). “The Myth of Decoupling”, Swiss National Bank, MPRA Paper No. 20870, http://mpra.ub.uni-muenchen.de/20870/1/MPRA_paper_20870.pdf

